

## *El viaje maravilloso de Alexandre. Mirabilia en el Libro de Alexandre*

*María Eugenia Alcatena  
Universidad de Buenos Aires*

En el *Libro de Alexandre* el motivo del viaje y lo maravilloso, entendido como un “universo de objetos”<sup>362</sup> particular dentro del imaginario medieval, se encuentran estrechamente entrelazados. Dentro del recorrido trazado por el texto, los *mirabilia* cumplen una doble función: poner de manifiesto la existencia de un orden armónico de todas las cosas y acusar sus eventuales perturbaciones, o amenazas de perturbaciones, originadas en la esfera de los acontecimientos humanos. La distribución topográfica y textual de los elementos Maradillosos del relato obedece, me parece, a esta doble función; en los párrafos que siguen, me propongo hacer un breve repaso de los más relevantes, buscando señalar el modo en que esto se efectúa en cada caso.

---

<sup>362</sup> Se trata de un universo extenso, de fronteras poco definidas, que abarca un amplio espectro que va de lo inusual y lo exótico a lo puramente imaginario o fabuloso, en diversas gradaciones (Benton, 1992: 13-19; Malaxecheverría, 2002: 25-26).

A fines de ordenar un poco el análisis, distinguiré tres categorías principales de *mirabilia*, según su diversa índole y las distintas funciones argumentales que desempeñan: los signos de la excepcionalidad del héroe, las maravillas de Oriente y, finalmente, los reinos prohibidos y la personificación de la Naturaleza.

## I. SIGNOS DE LA EXCEPCIONALIDAD DEL HÉROE

Una serie de prodigios acompaña en el relato el nacimiento de Alexandre:

Grandes signos contieron      cuand' est' infant naçió:  
el aire fue cambiado,      el sol escureçió,  
tod' el mar fue irado,      la tierra tremeçió,  
por poco que el mundo      todo non pereçió.      [8]<sup>363</sup>

El trastorno afecta a los cuatro elementos (aire, fuego, agua y tierra, enumerados en los cuatro hemistiquios centrales) que, de acuerdo a la tradición, se combinaban para conformar el universo; también llueven piedras, pelean águilas, en Egipto habla un cordero recién nacido, una gallina pare una culebra y nacen, para servir al futuro emperador, más de cien hijos de altos condes [9-11]. El mismo Alexandre lleva una marca inequívoca de su excepcionalidad: “*el un ojo ha verde e el otro vermejo*” [150a]; rechaza, además, a cualquier nodriza que “*non fues de linaje o de grant gentilez*” [7d]. El orden regular de las cosas es quebrado por un acontecimiento extraordinario en el plano de lo humano, y la creación entera, concebida como una totalidad armónica organizada por Dios, se ve conmocionada.

El motivo se halla muy difundido en la Edad Media, ya sea en relatos, canónicos o no, del nacimiento o la muerte de Cristo (por ejemplo Mateo II, 1-3 y XXVII, 51, Marcos XV, 33, Lucas XXIII, 45, o el *Liber de infantia Salvatoris*), el folklore, las tradiciones hagiográfica y caballeresca o el Romancero (por ejemplo, en el “Romance

---

<sup>363</sup> Todas las citas del *Libro de Alexandre* están tomadas de Cañas Murillo, ed., (1983).

de Abenamar”).<sup>364</sup> En cada caso, distintas perturbaciones y anomalías en el orden de la naturaleza señalan el advenimiento o el deceso de un ser singular.

Alineándose en esta tradición, en el *Libro de Alexandre* una nueva serie de portentos se produce en vísperas de la muerte del héroe:

Essa noche vidieron,      -solémoslo leer-,  
las estrellas del çelo      entre sí combater,  
que como fuertes signos      hovo en el nacer,  
vieron a la su muerte      fuertes aparecer.      [2604]

Fue el sol levantado      triste e doloriento,  
tardarié, si pudiesse,      de muy buen taliento,  
forçólo la Natura,      siguió su mandamiento,  
amaneció un día      negro e carboniento.      [2606]

Explícitamente, los signos remiten sobre sí mismos y subrayan el cierre de un ciclo. Ambas secuencias de prodigios dibujan un marco extraordinario en torno a la aventura de Alexandre, inscribiendo el relato engarzado en su totalidad en el orden de lo maravilloso. Pasaré ahora a este segundo nivel, intentando analizar la manera en que este destino excepcional anunciado por los portentos se confirma en el itinerario vital del protagonista.

## 2. EL ORIENTE MARAVILLOSO

En la caracterización de “el Oriente, y en particular la India, como horizonte maravilloso” (Le Goff, 1985: 21) del imaginario medieval, pueden leerse dos connotaciones distintas pero complementarias. En primer lugar, la fascinación que naturalmente ejercen sobre la imaginación lo exótico, lo desconocido y lo fantástico convirtió, en la Edad Media, a las tierras lejanas y poco conocidas de Oriente en fuente y repositorio privilegiado de lo maravilloso; también, en otro sentido (aunque muy vinculado al primero), podría pensarse en el Oriente, y

---

<sup>364</sup> Ejemplos tomados de Curtius (1975: 140) y Cacho Blecua (1994: 199-200).

por ende en el ámbito de lo maravilloso, como los confines de lo imaginable medieval, la última frontera de posibilidad de la experiencia y la aventura humanas. Estos dos matices están presentes en el *Libro de Alexandre*, de manera tal que es posible delimitar una segunda serie de *mirabilia* vinculada a la construcción del Oriente.

Dos de las categorías más reconocibles de lo maravilloso, de acuerdo a la tipología de Todorov (1987: 46-77), se amalgaman en la configuración de Asia: lo *maravilloso hiperbólico* y lo *maravilloso exótico*. En esta última variedad, los sucesos o elementos sobrenaturales se ubican en regiones lejanas, desconocidas por el receptor implícito del relato, por lo que la delimitación entre “real” e “imaginario” queda, al menos, borroneada.

La abundancia, bajo las distintas formas de la copiosidad, la grandeza, la diversidad y la riqueza, es una figura fundamental en la (re)presentación de Oriente en el *Libro*. Asia es sin duda la tierra más rica [284]: no sólo “have mucho buen río, mucha buena montaña, de panes e de vinos non ha tierra calaña” [282bc]; allí las huestes son “grandes a desmesura” [1313a], los combatientes se cuentan a miles (sólo como ejemplo, 824ab, 854, 864, 871, 1192 y 1981-2, donde llega a afirmarse que “más havrié de peones [...] que non fojas en monte nin hiervas en barvecho”), los pueblos son muchos y extraños [1189-1193, 1318], los ríos semejan mares [821ab] o son insondables [829, 1987], las tierras son fértiles y las cosechas frecuentes [287d], el despliegue de tesoros y objetos preciosos, elaborados con gran maestría, fabuloso (en la descripción de los palacios de Poro, 2117-2143, por ejemplo, o incluso en la de los ejércitos de Darío aprontados para la batalla, 850-870). Esta hipérbole sostenida de Asia encuentra su corolario, en reiterados pasajes, en la tópica de lo indecible (Curtius, 1975: 231-235), por medio de la cual el autor se declara incapaz de dar cuenta de la inmensidad de su objeto [294, 873, 1193, 2119, 2130] como forma extrema de exaltarla.

El mismo narrador es consciente de que la riqueza que describe sitúa su relato en los límites de lo verosímil, y así lo declara en repetidas ocasiones (por ejemplo, pero no únicamente, 307, 1532-1533,

2119)<sup>365</sup>. Esta “bondat estraña” [282a], que no tiene “nin cabo nin mesura” [307b], hace del propio Oriente un ser fantástico, en notoria divergencia con la realidad cotidiana del autor y los eventuales lectores del *Libro*; puede encuadrarse, sin duda, dentro de la observación de Le Goff (1985:14) de que “en el Occidente medieval los *mirabilia* tienden a organizarse en una especie de universo al revés”, cumpliendo una función compensadora: “el que aquí morasse nunca verié rencura” [307d].

El Oriente era también en otros sentidos el territorio privilegiado de lo maravilloso medieval<sup>366</sup>. En el *Libro* aparece poblado de *gentes estrannas* (“gentes que han fiera grandez, caras han como canes, negros como la pez” [1315], gigantes, “un filisteo [...] fijo de padre negro e de una giganta” [1364], amazonas [1863-1888], el poblado maldito de las puertas Caspias [2101-2116], los “homes monteses” [2472-2474], “los açéfalos, la gent descabezada” [2495]; allí se asentará también la “compaña lazrada” [1607-1639] para fundar un poblado de deformes y tullidos); es además la tierra de los elefantes, las “malas sirpientes, unas con agujiones, otras con malos dientes, unas vinién bolando, otras sobre sus vientres” [2155], los “mures granados” [2166], los “puercos de los cañaverales, que havién los colmillos mayores que cobdales” [2168] los “mostros” subterráneos [2170], las criaturas compuestas (el “fantasma” descrito en la estrofa 2181, los grifos),<sup>367</sup> el ave Fénix [2475-2476], los árboles parlantes del sol y de la luna [2481-2494] y diversos tipos de bestias temibles e innominadas [2099, 2147, 2165, 2179, 2471]. Los elementos Maradi-

---

<sup>365</sup> En la descripción de Babilonia [1460-1533] se aplican los mismos procedimientos empleados para caracterizar el Oriente en general, pero reconcentrados y llevados al extremo: “allí non mengua nada”, el aire es perfumado, la carencia, el dolor y los males de la vejez no existen, hay profusión de todo tipo de riquezas, cantidad inagotable de tesoros, enorme variedad de pueblos, etc., rasgos todos que la ubican en los márgenes de lo inverosímil. “Babilonia la magna que tod’ el mundo val” [290a] es construida como la cima de toda abundancia, la hipérbole de la hipérbole.

<sup>366</sup> Benton (1992: 162), por ejemplo, se refiere al “emphasis on the East as the source of the exotic and unusual” durante la Edad Media.

<sup>367</sup> Entre las criaturas compuestas de Oriente se cuentan también el cordero parlante nacido en Egipto al mismo tiempo que Alexandre [10] y Buçifal, proveniente de Capadocia e hijo de una dromedario y un elefante [112]. Estos primeros híbridos aparecen tempranamente en el *Libro*, mucho antes de que Alexandre y el relato se internen en las tierras del Este, como una suerte de preanuncio de lo que vendrá más tarde.

llosos se hacen más frecuentes y acentuados a medida que Alexandre avanza en su carrera, ya que su curiosidad inagotable y su desmesura (todo aquello que configura la particular “escalentura” del personaje) lo empujan a adentrarse en territorios cada vez más inciertos y fantásticos. La aventura se “orientaliza” en un doble sentido: no sólo porque se despliega en dirección al Este sino también porque se torna progresivamente más maravillosa. Este viraje paulatino del carácter del periplo se refleja también en el tipo de obstáculos que sucesivamente enfrenta y vence el héroe: los antagonistas “naturales” (bestias, parajes inhóspitos) van cobrando cada vez mayor peso y protagonismo, hasta desplazar por completo a los enfrentamientos militares (que habían sido el móvil inicial del viaje).<sup>368</sup>

---

<sup>368</sup> Una de las manifestaciones más visibles de la progresión mencionada es el modo en que en distintos momentos del *Libro* se aborda la figura de los elefantes. Tras un primer combate del que no toman parte, aparecen recién en el segundo enfrentamiento con Darío, apenas mencionados [1297 y 1352]; pero es sólo en la batalla con Poro en la India, mucho más al Oriente y mucho más avanzado el relato, que se inserta una descripción pormenorizada de su aspecto y sus hábitos, a la manera de los bestiarios [1975-1980 y 2063-2074]. Comparando ambas batallas puede apreciarse también el corrimiento del eje del relato: en la primera el foco está puesto en lo militar y el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con el contrincante humano; en la segunda, el enemigo al que debe vencerse es primordialmente la bestia exótica (y por eso mismo, cuasi-fantástica), y las armas con que se lo logra son el “seso”, el “engaño” y el saber (en este caso, que circulaba en los bestiarios de la época).

Es de destacar también que en ciertas ocasiones el autor del texto español se aparta explícitamente de su fuente primaria, el *Alexandreis* de Châtillon, para darle mayor énfasis y cabida a los elementos y los episodios maravillosos:

Pero Gualter, el bueno    en su versificar,  
 sedíá ende cansado    e queríá destajar,  
 dexó de la materia    mucho en es logar;  
 cuando lo él dexó,    quiérola yo contar.

De Poro cóm fuyó,    él non escribió nada,  
 nin cómo fiz torneo    la segunda vegada,  
 de muchas maravellas,    mucha bestia granada,  
 que venció Alexandre,    una lança provada. [2098-2099]

Otro ejemplo, comentado en Rico (1986: 52-53), es el de la cuaderna 2305. En ambos casos, “completar” la información suministrada por el *Alexandreis* no sólo sirve al afán de exhaustividad del texto, sino también para apuntalar el diseño general y la moraleja final. El empleo que se hace de los *mirabilia* en el *Libro* refuerza, a mi parecer y como pretendo mostrar, la enseñanza que se quiere extraer de la vida y el itinerario de Alexandre.

En el Oriente se encuentran no sólo los límites de lo verosímil, sino también (de acuerdo a la concepción medieval) las últimas fronteras del mundo, de la experiencia y el saber humanos. La avidez constante de nuevos horizontes por parte de Alexandre, incluso ante las maravillas más deslumbrantes, pone de manifiesto su arrogancia y la insaciabilidad de su sed de conocimientos y conquistas. Nada detiene su avance; sus ansias por imponerse sobre lo desconocido lo arrastrará a ir más allá de las tierras ignotas del Este y cruzar el límite que separa lo inexplorado de lo inexplorable, aquellos territorios vedados al hombre por designio divino. En este marco, los *mirabilia* orientales funcionan a la manera del *monstrum* (etimológicamente, “advertencia”) y el *prodigium* clásicos: aquellos fenómenos extraordinarios que indicaban que el orden universal instituido por los dioses había sido quebrado, o corría el riesgo de ser quebrado, por algún accionar humano. Su multiplicación, sin embargo, señal de que se está llegando a los confines de lo posible, lejos de desanimar a Alexandre lo espolea a seguir adelante.<sup>369</sup>

### **3. LOS REINOS PROHIBIDOS Y LA PERSONIFICACIÓN DE LA NATURALEZA**

Tras haber conquistado toda Asia, el héroe logra expandir su imperio (real e intelectual) a los reinos del mar y de los cielos; en ambos casos, a través de su ingenio. En el primero, se vale de una cuba de vidrio embetunada; en el segundo, de un par de grifos cebados. La elección no es azarosa:

When viewed favorably the griffin combines the strength and nobility of the lion, king of the beasts, with the ability to soar and the excellent vision of the eagle, king of the sky, to produce an ideal composite creature. (Benton, 1992: 129-130)

---

<sup>369</sup> No son las únicas advertencias que desoye Alexandre; pueden mencionarse, entre otras, las de los escitas [1918-1928], las de Poro [2211-2213] y las de sus propios hombres [2272-2279].

De acuerdo a la simbología del bestiario medieval, su naturaleza compuesta lo vincula doblemente con las ideas de la realeza y la soberanía; esta asociación ya había aparecido en el *Libro* en la descripción del carro de Darío, en el que se entrelazan leones, grifos y águilas [861-862]. Alzarse por los cielos impulsado por estos híbridos implica para Alexandre alcanzar el máximo grado de poder y saber, la síntesis de todo dominio y conocimiento. Sin embargo, en ambas expediciones fracasa al despreciar una misma enseñanza, relativa a la correspondencia de los distintos planos de la existencia y la estrecha ligazón que une las diversas esferas de la creación: arriba y abajo (en los océanos)<sup>370</sup>, el microcosmos del hombre y el mundo en general (en los cielos). Esta misma soberbia lo lleva a perturbar el ajustado equilibrio de las cosas y precipitará su caída final.

Estas excursiones de Alexandre dan al autor la oportunidad de explayarse en descripciones de “cosas secretas [...] que nunca home bivo las pudo ant saber” [2327ab]. Ambos, narrador y personaje, comparten “el mismo afán de conocer y esparcir los conocimientos” (Rico, 1985: 13):

Embiónos Dios por esto      en aquestas partidas:  
 por descubrir las cosas      que yazen sofondidas;  
 cosas sabrán por nos      que non serién sabidas,  
 serán las nuestras nuevas      en crónicas metidas. [2291]<sup>371</sup>

---

<sup>370</sup> Non bive en el mundo      ninguna criatura  
 que non cría el mar      su semejant figura;  
 traen enemistades      entre sí por natura,  
 los fuertes a los flacos      danles mala ventura. [2312]

Dize el rey: “Sobervia      es en todos lugares,  
 es fuerça en la tierra      e dentro en los mares,  
 las aves esso mismo,      nos catan por eguales;  
 Dios confonda tal viçio      que tien tantos lugares.” [2317]

<sup>371</sup> También,  
 Mandó que lo dexassen      quinze días durar, [...]  
 assaz podrié en esto      saber e mesurar,  
 e meter en escripto      los secretos del mar. [2309]



Ante estas pretensiones de correr los límites del saber y el dominio humanos hasta los *antípodas* [2293] y los confines de los siete mundos [2289], la misma Naturaleza, personificada, debe intervenir para preservar el orden (“la ley condonada” [2326b]). Ella dispondrá que el viaje de Alexandre sea interrumpido antes de que consiga anexar a sus conquistas (que ya comprenden los reinos de la tierra, el agua y el aire) el reino de los infiernos, donde prima el fuego [2328, 2433, 2440].<sup>372</sup> En este punto, el relato se aparta de su personaje para terminar lo que éste no pudo llevar a cabo y sobrepasar sus logros; su recorrido llega más lejos que el del héroe. Mediante una extensa digresión [2334-2423] que tiene como objeto la topografía infernal, el texto devela aquello vedado al mismo Alexandre. De esta manera, la clerecía y la erudición del narrador realizan “lo que non podié home nunca acabeçer” [2328d]: *despaladinar* la última de “las secretas naturas” [2325d].

Regresando al itinerario vital del personaje, la intervención de la Naturaleza (en sí misma, un hecho extraordinario), devuelve las cosas a su curso *natural* al acelerar el eje de la rueda que rige la suerte de todos los mortales sin excepción –tras lo que, como vimos en el primer apartado, el ciclo vuelve a cerrarse–. Como ocurre con las expediciones fabulosas al fondo de los mares y a las alturas celestiales, empleadas para poner de relieve la existencia de cierto orden universal y contrastar determinado comportamiento que atenta en su contra, en este caso lo maravilloso vuelve a ser invocado con el fin de apuntalar el concierto amenazado.

## CONCLUSIÓN

En el *Libro de Alexandre* los elementos maravillosos están integrados al diseño general de la obra, en el marco del cual adquieren un sentido determinado. Aunque de diversa manera en cada caso, los *mirabilia* que jalonan el itinerario de Alexandre (los signos de la excepcionalidad del héroe, las maravillas de Oriente, los reinos

---

<sup>372</sup> Recuérdese que el nacimiento de Alexandre había sido anunciado por un trastorno de los cuatro elementos.

prohibidos y la personificación de la Naturaleza) están orientados en general a acusar eventuales desviaciones del orden *natural* de las cosas, evidenciando los excesos que amenazan con desestabilizarlo. Su función se halla, por lo tanto, estrechamente vinculada a la intención didáctico-moralizante de la obra (condenatoria de la desmesura y la arrogancia, por ejemplo), a la luz de la cual se completa su significación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Cañas Murillo, Jesús (ed.), *Libro de Alexandre*, Madrid: Editora Nacional (Biblioteca de la literatura y el pensamiento hispánicos), 1983.
- Benton, Janetta Rebold, *The Medieval Menagerie: animals in the art of the Middle Ages*, New York: Abbeville Press, 1992.
- Cacho Blecua, Juan Manuel, “El saber y el dominio de la Naturaleza en el *Libro de Alexandre*”, María Isabel Toro Pascua (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca, Biblioteca Española del siglo XV y Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, pp. 197-207.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Le Goff, Jacques, “Lo maravilloso en el Occidente medieval”, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa (Colección Hombre y Sociedad-Serie Mediaciones), 1985, pp. 9-24.
- Malaxecheverría, Ignacio (ed.), 2002, *Bestiario medieval*. Madrid: Ediciones Siruela (Biblioteca Medieval, 2).
- Rico, Francisco, “La clerecía del mester”, *Hispanic Review*, 53. Sin datos disponibles, 1985, pp. 1-23.
- \_\_\_\_\_, “*Libro de Alexandre*”, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en la cultura española*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, pp. 50-59.
- Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*. Puebla, Premia Editora, 1987.